



## “UNA MIRADA AL PASADO

El término de Guía en Gran Canaria  
(1600-1750)”

Un libro de Pedro C. Quintana Andrés



### EL TÉRMINO DE GUÍA Y EL NOROESTE DE GRAN CANARIA: UN ESPACIO FÍSICO COMPLEJO

Las formas de ocupación y explotación de los recursos naturales de un territorio se muestran como dos de los elementos fundamentales para comprender la evolución de la formación social, de las pautas socioeconómicas y de las jerarquías internas-externas generadas ante el papel desarrollado por dicha área en el contexto general. Es decir, su posición respecto a las comarcas circunvecinas y sus funciones dentro del entramado productivo estarán en consonancia a su ubicación dentro de los circuitos de distribución de la riqueza, en el control las vías de intercambio, en las peculiaridades de sus producciones, en la expansión de sus funciones y en el peso político-económico de su sector social preponderante.

La comarca noroeste de Gran Canaria está marcada por una serie de diferencias geográficas e históricas respecto al resto de las estructuradoras de la isla, sobresaliendo respecto a las otras por su temprana y acusada articulación y jerarquización económico-política interna cuyos orígenes se remontan, con ciertas salvedades, hasta la fase prehispanica. El citado proceso queda reflejado en la existencia y consolidación de una correlación entre la sociedad y economía articulada en torno a los diversos territorios conformadores de dicho espacio (Agaete, Artenara, Gáldar, Guía y Moya), a causa, en gran medida, de la presencia en ella del propio grupo dirigente, principal implicado en el control de las rentas generadas por el agro comarcal.

Un alto porcentaje de la mencionada comarca se encuentra ubicada en la llamada Neocanaria, el área insular surgida hace menos de cinco millones de años construida a base de coladas y

piroclastos basálticos emanados durante el ciclo eruptivo denominado *Roque Nublo*<sup>1</sup>. La Montaña de Guía, el Roque Amagro, el hito de Pico Viento y la zona comprendida entre el Valle de Agaete y Tirma son estructuras heredadas de la fase miocénica, con una antigüedad máxima de catorce millones de años, primer período de ciclos eruptivos masivos en la génesis de Gran Canaria. A su vez, la geografía comarcal está salpicada por diversos conos relacionados con episodios de vulcanismos recientes como la Montaña de Ajodar, Montaña Gorda o el Montañón Negro<sup>2</sup>.

La estructuración interna comarcal se encuentra mediatizada por los complejos basálticos surgidos en las diversas fases eruptivas y por los propios procesos erosivos generadores de nuevos modelados. El agua se erige como la principal protagonista de la erosión al crear profundos barrancos, estrechos aunque con cuencas poco ensanchadas y ramificadas (Moya, Azuaje, Agaete). El número de barrancos secundarios es reducido, amortiguando el proceso erosivo registrado en otros espacios de la isla por el frondoso manto vegetal existente hasta el fin del proceso colonizador, y la tipología de las precipitaciones, cuya influencia han permitido mantener cabeceras aún elevadas y poco profundas, además de espacios de desembocadura aún limitados. Estos accidentes físicos dificultaron históricamente los intercambios entre las poblaciones emplazadas en los interfluvios, área de habitual emplazamiento de los núcleos de hábitat en la comarca, al distribuirse los barrancos de forma radial a la cumbre central. Los barrancos del noroeste tienen escarpes pronunciados, con grandes desniveles y de notable dificultad para el acceso, siendo los citados factores determinantes en el atraso de la antropización de amplias áreas comarcales (Artenara, altos de Guía, cumbre de Moya, El Risco de Agaete) y en la dificultad de las comunicaciones terrestres con el resto de la isla. La red de barrancos sí favoreció, pese a los porcentajes de pendiente alcanzados por sus perfiles, los intercambios entre la costa y la zona de cumbres, aunque, a causa de su frágil resistencia frente a los procesos erosivos, muchos de ellos modificaban periódicamente su morfología con reiteradas rupturas de pendientes, afloramiento de diques, etc. Los aspectos negativos propiciados por la morfología de los barrancos eran compensados por la fertilidad de sus fondos, tierras imprescindibles para entender una parte de prosperidad de la comarca, a causa de la densidad de sus depósitos de aluvión capaces de proporcionar suelos fértiles de considerable potencialidad agrícola. La posibilidad de rendimiento edafológico se incrementaba por la abundancia de cursos de agua, siendo destacables los cauces de los barrancos de Moya, Anzofé, Las Garzas o Guía. El agua fue uno de los factores fundamentales para la localización de los núcleos de población, la distribución de la propiedad agraria y de las tipologías de los cultivos, dependiendo su abundancia de las precipitaciones medias y la calidad de los acuíferos.

<sup>1</sup> ARAÑA, V.-CARRACEDO, J.C.: *Los volcanes de las Islas Canarias. III. Gran Canaria*. Madrid, 1980.

<sup>2</sup> ARAÑA, V.-CARRACEDO, J.C.: *Op. cit.* CARRACEDO, J.C.: "El relieve volcánico", en *Geografía de Canarias*, Tomo I, págs. 64-104, Santa Cruz de Tenerife, 1988.

# Guía de Gran Canaria

ciudad de Guía

Revista digital sobre el municipio de Guía de Gran Canaria (ESPAÑA)

[www.guiadegrancanaria.org](http://www.guiadegrancanaria.org)

La climatología en la zona está diferenciada, a grandes rasgos, en dos áreas de especial significación por la insolación, precipitaciones y estación seca. Una de ellas es la costa, con temperaturas medias anuales superiores a los 18°C, prolongados veranos secos, aunque con escasa insolación debido a los efectos del alisio, con una tónica general de aridez motivada por unas precipitaciones durante el año inferiores a los 400 mm., cuya distribución anual se concentra en los meses de otoño y finales del invierno. La segunda área se extiende por encima de los 600 metros de altitud, la llamada de *Medianías* donde las temperaturas medias invernales se sitúan por debajo de los 18°C, mientras las precipitaciones, en función de la altitud, superan los 400 litros por metro cuadrado anuales. Esta área se beneficia de los efectos de su orografía en la distribución y escalonamiento de las lluvias hasta alturas situadas en los 1.200 metros, además de las aportaciones del alisio húmedo en las zonas comprendidas entre los 600-1.200 metros de las fachadas de barlovento. El estancamiento de las nubes en la citada altitud permite la formación de un espacio saturado de humedad en las medianías con la consiguiente condensación de gotas de agua sobre el suelo y la vegetación, efecto denominado *lluvia horizontal*, siendo fundamental su presencia para entender los volúmenes generales de agua captada en el subsuelo de la zona y uno de los factores básico para analizar la distribución de la vegetación<sup>3</sup>.

**NOTA: ESTE TEXTO HA SIDO EXTRAÍDO DEL LIBRO REFERENCIADO CON AUTORIZACIÓN EXPRESA DE SU AUTOR.**

[www.guiadegrancanaria.org](http://www.guiadegrancanaria.org)



**SI DESEA COMPRAR EL LIBRO, ACUDA A LA LIBRERÍA DEL CABILDO DE GRAN CANARIA**

Calle Cano, 24 - 35002 Las Palmas de Gran Canaria

Tlf: (34) 928 381 539 / 928 381 594 - Fax: (34) 928 385 175

[www.libroscanarios.com](http://www.libroscanarios.com)

<sup>3</sup> HUETZ DE LEMPS, A.: *Le climat des Iles Canaries*. París, 1969.